



NÚMERO 766

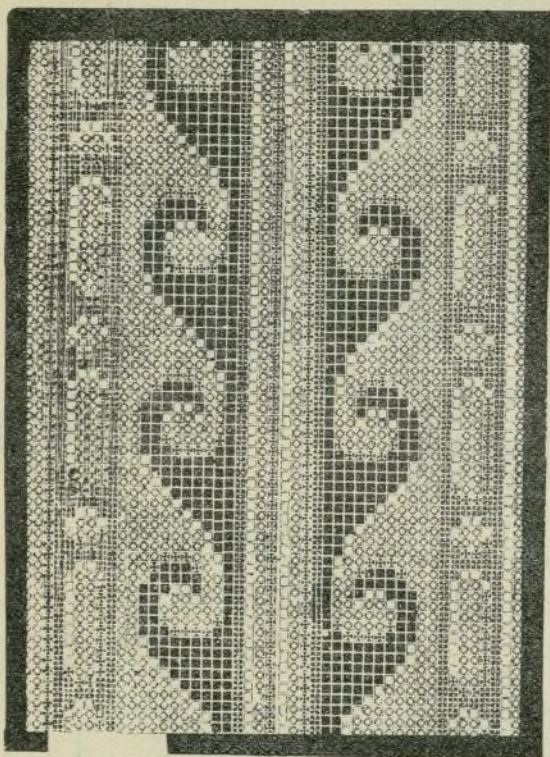
5 DE MAYO DE 1913

AÑO XXXI

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de primavera



4.—Orla de tapicería

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — La almoneda, por Gabriela Cavellier. — Pensamientos. — Un sarao en Barcelona en el último tercio del siglo XVIII. — Crónica de teatros. — Recetas de tocador. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — I a 3. Trajes de primavera. — 4. Orla de tapicería. — 5. Pie de vaso. — 6. Cenefa hecha a punto griego. — 7. Las modas vistas en las primeras reuniones deportivas. — 8 a 11. Diversos y variados modelos. — 12. Traje de fantasía. — 13. Traje de paseo. — 14 a 17. Trajes de novedad.

HOJA DE PATRONES NÚM. 766. — Varias prendas diferentes. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 766. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes estilo de sastre.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

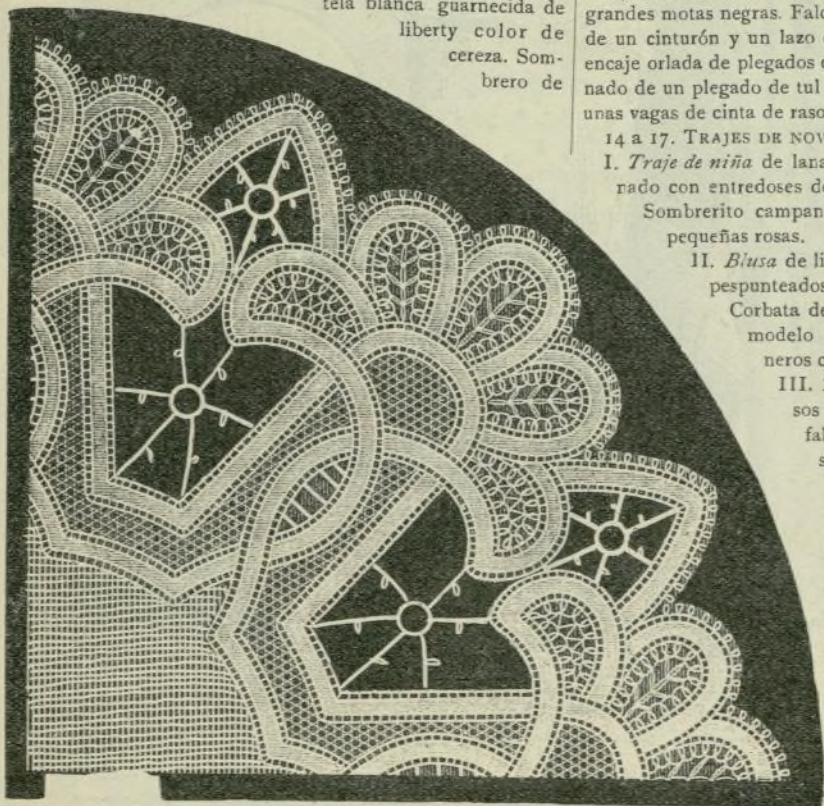
I. HOJA DE PATRONES NÚM. 766. — Blusa rusa, blusa de camiserio, chaqueta para señora y blusa de fantasía. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 766. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes estilo de sastre.

I. *Traje de hechura de sastre de tela cote de cheval* color de kaki con cuello, solapas y bocamangas de paño blanco bordado con colores muy vivos. Sombrerito de paja guarnecido de cinta color de violeta y rosas encarnadas.

II. *Traje de sastre de verano*, de tela blanca guarnecida de liberty color de cereza. Sombrero de



—Pie de vaso

paja blanca, guarnecido de una pluma de avestruz del mismo color.

III. *Traje estilo sastre* de fantasía de turrón gris. Chaquetita fruncida por detrás bajo el cinturón de la misma tela. Cuello, chaleco y bocamangas de turrón blanco estampado. Sombrero canotier de paja gris, rodeada la copa de una cinta de raso verde adornado con dos plumas cuchillo del mismo color.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES DE PRIMAVERA.

I. *Traje* de paño de seda color de hoja seca, túnica drapeada por delante bajo un lazo de terciopelo. Cuerpo con aldetas fruncidas adornado de un cuello bordado con tonos muy vivos. Un volante de tul orla el escote y cuello de la chaqueta. Toca apache guarnecida de rizados y de un gran lazo de tafetán.

II. *Traje* de cachemira de seda con túnica drapeada. El delantero del cuerpo es de linón y guipur. Cuello, cinturón y botoncitos de raso. Sombrero de tagal guarnecido de raso.

III. *Traje* de fulard blanco, sembrado de grandes motas negras, adornado de grueso guipur de hilo y de presillas bordadas de trencilla. Cinturón de raso negro. Toca de paja guarnecida de una pluma de avestruz, forma de cuchillo.

4. ORLA O GRECA bordada de tapicería. Los colores que se emplean en esta labor van indicados como siguen: los puntos oscuros serán, azul índico, naranja, gris oscuro y verde metálico para los arabescos y bordes de la cenefa. El fondo se llena con rojo cardenal.

5. PIE DE VASO bordado con trencillas y calados sobre tul de Bruselas. Los calados se hacen a punto de tul flexible y hebras lanzadas.

6. CENEFA bordada a punto griego, a punto eslavo o montenegrino, el fondo se cubre con rojo cardenal, y el resto del dibujo con los colores azul índico los puntos que están señalados más oscuro, y verde metálico y amarillo anaranjado para las indicaciones en claro.

7. LAS MODAS VISTAS en las primeras reuniones deportivas, fiestas que se han visto muy concurridas, siendo motivo para presentarse las elegantes parisienses, con gran variedad de *toilettes* de mucha novedad, luciendo extrañas y lindas combinaciones.

8 a 11. DIVERSOS Y VARIADOS MODELOS

I. *Blusa de lencería* de linón adornada de pliegucillos pespunteados y de un cuello de encaje de Irlanda.

II. *Vestido de niña* de lana de seda color crema adornado de pequeños volantes plegados de la misma tela. Cuello bordado y cinturón de color de cereza. Toca de paja *picot* guarnecida con un racimo de cerezas, de lana.

III. *Traje de sastre* de jerga muy fina color de violeta obscura adornado con pespuntos. Cuello y chaleco de raso blanco. Sombrerito de tagal negro, con bordes de ala forrados de terciopelo, adornado con dos alas de fantasía.

IV. *Traje* de seda azul pálido y de tela de fantasía también azul pálido, con flores estampadas de un tono más oscuro, adornado con entredoses de guipur. Cinturón de muar negro. Sombrero de muar negro, orlado de un volantito de linón y guarnecido de un penacho.

12. TRAJE DE FANTASÍA. Falda de crespón blanco con lunares color de cereza plegada en el delantero. Chaquetita de crespón color de cereza, adornada de un volante de encaje de Malinas. Blusa interior de tul blanco. Sombrero de paja blanca adornado de terciopelo negro y de pequeñas flores.

13. TRAJE DE PASEO, de fulard azul marino estampado de grandes motas negras. Falda drapeada y blusa túnica adornada de un cinturón y un lazo de raso negro. Pañoleta interior de encaje orlada de plegados de tul. Sombrero de tagal negro adornado de un plegado de tul y guirnalda de pequeñas rosas y de unas vagas de cinta de raso negro.

14 a 17. TRAJES DE NOVEDAD.

I. *Traje de niña* de lana de un encarnado muy vivo, adornado con entredoses de encaje. Cinturón de raso negro. Sombrerito campana, adornado con una guirnalda de pequeñas rosas.

II. *Blusa* de liberty blanco, adornada de pliegues pespunteados y de un cuello de la misma tela. Corbata de raso color de violeta. El mismo modelo puede hacerse con diferentes géneros como percales, velos, batista, etc.

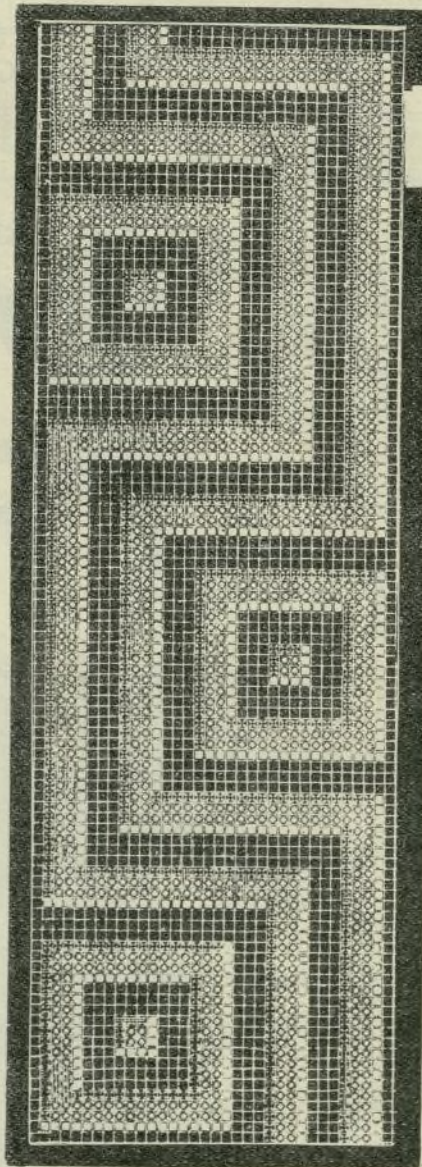
III. *Traje* de linón blanco, con preciosos bordados a la inglesa, sobre una falda-funda plegada. Cinturón de raso color de cereza y peto de tul. Sombrero Panamá adornado de un voluminoso lazo de liberty color de cereza.

IV. *Traje* de fantasía, de paño de seda color de tilo. Las solapas y tiras que adornan las mangas y túnica, son de guipur bordado con tonos adecuados. Chaquetita guarnecida de volantes de encaje en el delantero y mangas, siendo de tul el del escote. Sombrero de paja *picot*, rodeada la copa de terciopelo negro, y una pluma de avestruz.

CRÓNICA DE LA MODA

En una comida elegantísima dada recientemente, había en la mesa, frente a la dueña de la casa, un enorme ramo de crisantemos blancos que llamaba la atención de los invitados. En el momento oportuno, un criado presentó una ensaladera, maravillosa pieza digna del raro manjar que iba a contener. La señora se levantó y deshojó algunos crisantemos a los que añadió pétalos de rosas y de violetas, luego los sazónó con el aliño usual: sal, pimienta, aceite y vinagre. Fué presentado el plato a los convidados quienes lo encontraron delicioso, pues los crisantemos recordaban, según dicen, el sabor de los espárragos.

Sigamos hablando de golosinas: ¡Es tan sabrosa la golosina! En América hay un dulce exquisito que



6.—Cenefa hecha a punto griego

tiende a imponerse también entre nosotros: es el pastel de coco. Tiene un ligero y finísimo sabor de nueces y refresca el paladar como el más exquisito sorbete.

Vuelven a estar de moda los banquetes. Para adornar lindamente vuestra mesa, adoptad las guirnaldas floridas que partiendo de los ángulos de la mesa se reúnen en la lámpara. Este adorno es encantador y ofrece la ventaja de dulcificar el brillo demasiado intenso de las luces eléctricas, formando por encima de los invitados una especie de cúpula de exquisita suavidad.

En medio de la mesa, como centro, suele ponerse una sopera de vieja porcelana de Sajonia, de la que brotan ramos de rosas o de otras flores.

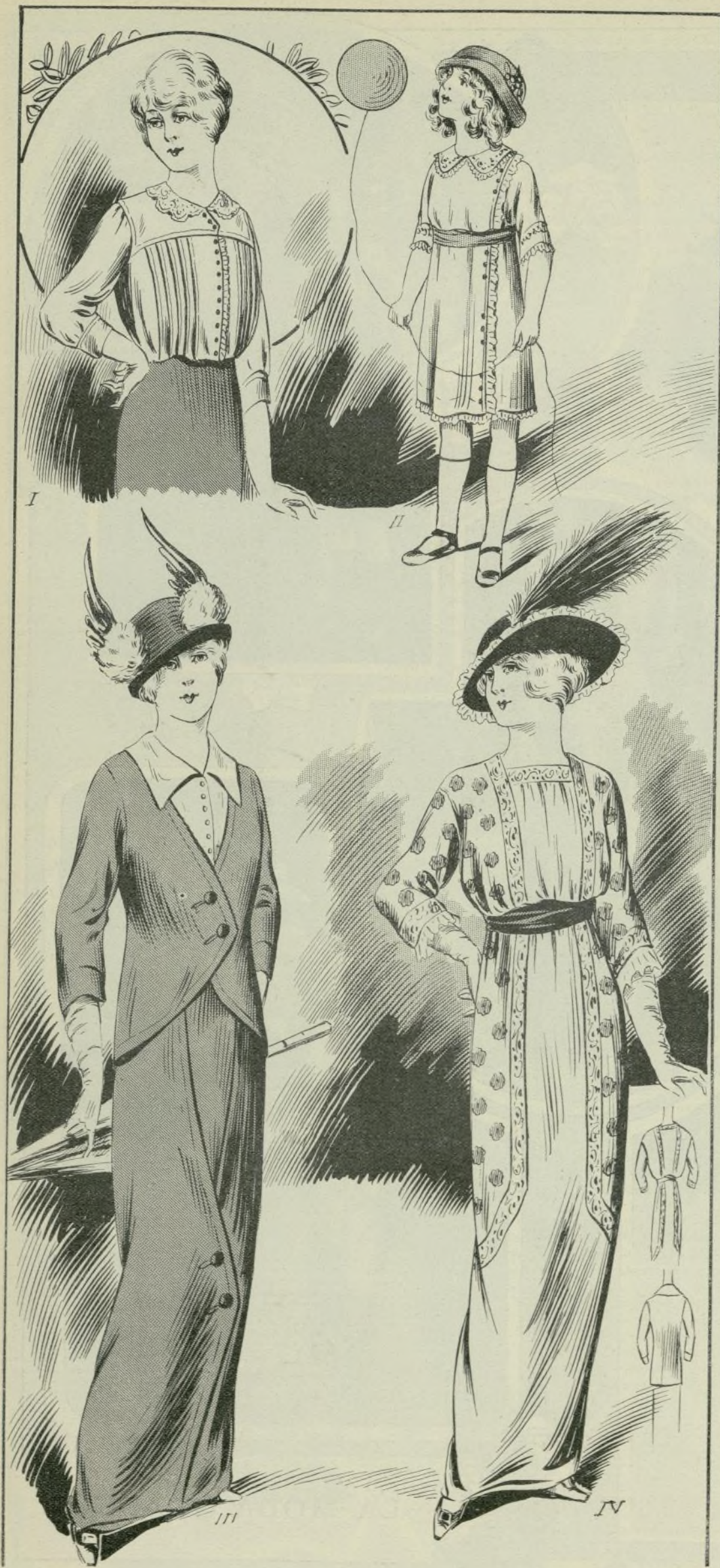
Ya no están de moda aquellos grandes y majestuosos calentadores que antes dominaban orgullosamente en las mesas, pero hoy se los utiliza sacándoles la cubierta y llenándolos con flores. Así transformados producen el mejor efecto. Lo mismo los antiguos convoyes, en plata fina, han cambiado sus botellitas por pomos de cristal en que se presentan las confituras, utilizándose para poner las cucharitas, de oro o doradas, los huecos en que se colocaban los tapones.



LA MODA GRÁFICA

Photo Mewisse

7.—Las modas vistas en las primeras reuniones deportivas



8 a 11.—Diversos y variados modelos



12.—Traje de fantasía

Con un poco de ingenio pueden usarse todos aquellos utensilios ya pasados de moda y rejuvenecer las hermosas piezas de argentería que frecuentemente hay que arrinconar por su aspecto fuera de moda.

Cristal, mucho cristal por todas partes; su transparencia está al día, de cristal se hacen los objetos más vulgares, los que más a menudo hay que usar, y que con más frecuencia se rompen.

No exagero, hasta las tapaderas se hacen de cristal: la transparencia permite ver así los menores burbujes de los guisos y juzgar del estado de la cocción.

También se hacen cristalinis juegos de té y de café: todo es cristal, desde la bandeja que permite ver las lindas flores brochadas de los manteles, hasta los platitos, casi invisibles y las tazas que dan la ilusión de que el aromático y cálido líquido está suspendido en el aire por la varilla de un mago, para encanto de los golosos que a su alrededor se sientan.

El conjunto es inmaterial; sería invisible, si un ligero filete de oro, lujosamente sobrio, no realzase la nitidez del cristal en cada pieza.

Esto sí, las cucharitas han de ser de oro o doradas.

¡Qué lindos resultan los reflejos de las facetas del blanquísimo azúcar en los azucareros de cristal!

En el siglo XVIII el café era una bebida que se tomaba con una especie de devoción supersticiosa. No había porcelana bastante fina, bastante preciosa para servirlo.

Las pastas más tiernas y exquisitas, las sajónias más delicadas, se convertían en tazas pequeñísimas.



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

1174

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX. — N° 766

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es superiora y la mejora para la toilette de las Senoras—Polvo de arroz y jaboncillo à la Crème Simon.



Vu
má
que
ravi
I
de
y a
ind
nen
serv
les
gus
lla,
con
estr
ella
I
pres
de
así
E
plat
mas
mar
llev
taja
T
de
cim
T
la a
ñor



13.—Traje de paseo

Vuelve esta moda. Es muy elegante ofrecer el aromático café, preparado cuidadosamente, en tazas pequeñas como una joya, pero que en cambio son maravillas artísticas como forma, color y composición.

Las conservas forman, en Rusia, parte importante de la alimentación. Los pescados en aceite, sardinas y anchoas, las aceitunas, el caviar sobre todo, son indispensables. No se los saca de la lata en que vienen envasados. Se rodean sencillamente las latas con servilletas de blancura deslumbradora, a las que se les da diversas formas, plegándolas con artístico gusto. Unas veces forman una rosa, otras una estrella, ya un marco o una fuente, etc. De este modo se conserva más fresco el contenido de las latas que se estropea de una comida a otra, si se sirve fuera de ella.

Lo mismo puede hacerse con las conservas que se presentan en terrinas: pasteles, caza, etc. El servicio de la mesa resulta más elegante y el plato ofrecido así parece más apetitoso.

En este orden de ideas hay que señalar el porta platos en tela y encaje de Venecia que muchas damas han adoptado para servir. Es una especie de manguito en el que el mayordomo mete la mano para llevar y presentar los platos. Esto reemplaza con ventaja a la servilleta doblada y es más elegante.

También se hacen cubreplatos con viejo encaje de Venecia, los cuales se ponen sobre el plato y encima el pescado.

Todo se aristocratiza hoy día, se fija en la forma, la apariencia y la elegancia de las cosas y cada señora quiere ofrecer algo nuevo, coquetón, exquisito.



14 a 17.—Trajes de novedad

CONSEJOS ÚTILES

La anemia infantil

La anemia no solo hace sus estragos en los jóvenes y sobre todo en los jóvenes en la edad crítica de la pubertad: los críos de dos a tres años, los niños de cinco a siete, los muchachos de diez a doce, son a menudo tributarios de esta debilidad orgánica y, en las ciudades, caen enfermos y durante meses arrastran su falta de sangre, su clorosis, su anemia, estado patológico que a menudo los conduce a una depauperización del organismo cuyo término fatal es la tuberculosis pulmonar, visceral u ósea.

Cuando se les dice a los padres que el bebé, el niño, la muchachita, pálidos, anémicos, haciendo mal la digestión del caso alimento que tragan, están enfermos, que su estado necesita imperiosamente cuidados prolongados y meticolosos, que es de temer una dolencia grave y una degeneración que puede terminar fatalmente, la familia se encoge de hombros, se ríe, bromea, se burla, a reserva de llorar con lágrimas de sangre cuando la cuna se trueque en ataúd.

Ante todo, hay que desconfiar de la anemia infantil; hay que temerla horriblemente y considerar la anemia de la pubertad o de la edad núbil como una ancha puerta abierta en el fatal camino que conduce al cementerio.

Desde que el niño, el joven, el púber, sea cual fuere su sexo, da señales de debilidad orgánica o corporal, desde que disminuye su apetito, sus digestiones son irregulares, palidecen sus mejillas y sus labios, turba el insomnio sus noches, la apatía y la indiferencia suceden a la turbulencia y alegría naturales, que sus mucosas pierden el color y toman un matiz blanquecino en vez del purpúreo color habitual, hay que desconfiar: el niño está enfermo, la anemia existe y hay que recurrir a una medicación energética, rápida y continua.

Grandes baños, la vida al aire libre, el sol absorbido por la piel y por los bronquios, una alimentación variada, substancial y abundante, son los medicamentos naturales para combatir la anemia: la tranquilidad de espíritu, el descanso intelectual, los ejercicios corporales moderados, son valiosos auxiliares; y como plan terapéutico el régimen siguiente dará resultados absolutamente eficaces.

Todas las mañanas en ayunas, un baño tibio de media hora, con:

Amoniaco líquido.	60 gramos
Alcohol alcanforado.	10 -
Sal de cocina.	60 -

(Fórmula del agua sedativa).

Después, al salir del baño, fuertes fricciones con alcohol de Fioraventi, agua de Colonia o alcoholato de timol.

Dos cucharadas grandes de aceite de hígado de bacalao, y antes de cada comida, variada, abundante y substancial, una cucharada grande de la preparación siguiente:

Tartrato férrico potásico.	3 gramos
Jarabe de corteza de naranjas amargas.	300 -
Tintura de Kola.	4 -
Tintura de quinina.	4 -
Vino de Marsala.	550 -

LA ALMONEDA

El domingo 7 de junio de 19... después de visperas, toda la Villa de Cousances en Brie bajó a la alquería de la viuda Chavanón, situada a menos de un kilómetro de la iglesia, en la carretera de Saint-Gratien.

Había allí una subasta judicial; ocasión harto rara para que, no obstante la piedad que excitaba la situación triste de la viuda Chavanón, diese, por lo general, gran contento aquella ganga.

No tardó en oírse gran murmullo en el patio de la alquería. Los que llegaban deteníanse frente a una corpulenta encina situada a la derecha del cuerpo del edificio, en la cual se había fijado el anuncio del delegado judicial; luego se reunían frente al montón de objetos varios, cuya adquisición iban a disputarse.

De súbito apareció la viuda de Chavanón. Era todavía joven: apenas contaba treinta y cinco años. Vestía un humilde traje en pésimo estado y calzaban sus pies toscos zuecos. Seguíanla tímidamente asidas a sus faldas cuatro criaturas tan mal vestidas como ella, quien, además, llevaba a otra en brazos. Al ver a la muchedumbre que llenaba el patio, bajó la cabeza y fué a sentarse sobre una carretilla cerca de la mesa preparada para el alguacil. Oíase entonces un murmullo entre los labradores. Ninguno de ellos saludó a la viuda.

Llegaron el alguacil y su escribiente. El alguacil se llamaba M. Housseaux. Era rechoncho, alegre,

jovial. Distribuyó saludos a derecha y a izquierda, sentóse a la mesa al lado del amanuense, puso en ella una cartera, de la cual sacó papel en blanco, murmuró una chanza al oído de su adláter, y, dando repetidos golpes con su martillo de marfil, impuso silencio.

—En primer lugar, chilló, va a venderse el material de cultivo. Ahí está un rastro de madera de ocho hileras, en buen estado. ¿Hay quien lo compre por 20 francos? ¿No? ¿Por 10 francos? ¿A 8 francos? ¿A 6 francos? ¿A 3 francos?

Un labrador hizo señal con la cabeza, tras de éste otro y otro aún. Adjudicóse el rastro por 4 francos 75 céntimos.

Vendieron en seguida el arado, el rodillo y la carreta de dos ruedas. El total no llegaba a 35 francos.

Entonces la viuda Chavanón, desde el sitio donde se hallaba con su prole, comenzó a lamentarse.

—Pasemos ahora al ganado, gritó el alguacil, ¿Quién quiere una soberbia marrana por 40 francos?

La marrana desapareció y tras ella se fueron las tres vacas y el caballo.

—¿A cuánto se ha llegado? interrumpió con timidez la viuda Chavanón.

—A quinientos ochenta francos y ochenta céntimos, contestó el pasante, después de sumar las partidas.

Aquello hizo estallar a la viuda Chavanón.

—¡Misericordia divina! ¿Será que os hayáis convenido para labrar mi desventura? ¡Quinientos ochenta y un francos por todo lo mejor de mi alquería! ¿No hay piedad en la villa de Cousances-en-Brie? ¡A fe mía que esto no está bien! Tal vez sea que no sepáis mi historia... Oid, buenas gentes, lo que voy a deciros: a la muerte de Chavanón, que Dios haya, nuestros negocios iban tal cual; prueba de ello es que al invierno siguiente compré la Roja, la hermosa vaca que Pedro Forgeais acaba de comprar por diez y ocho escudos... Pero he aquí que mis pequeños caen enfermos de la viruela; primero Juan, luego Anita, después Mariana y tras de ellos los demás... Los médicos son muy caros... mi bolsa estaba exhausta, cuando yo a mi vez cojo una pleuresía, de resultas de un enfriamiento que me dió cuidando a mis hijos durante la noche. Métenme en el hospital de Melún, llevan a mis hijos a la Asistencia... Paso allí doce semanas enteras quemándose la sangre, y, al volver, el propietario me reclama dos plazos vencidos... Lloro. El avaro se incomoda. Me echan encima el desahucio... y héteme así... Buenas gentes de Dios, si tenéis conciencia, con el solo importe de mi mueblaje, podré pagar al propietario... Con el dinero que saque de lo demás podré establecerme en otra parte... Deberais comprender que lo hecho hasta aquí es abominable.

—Pasemos al mueblaje, interrumpió M. Housseaux, que hasta entonces había escuchado cortésmente el soliloquio de la viuda. Una cuna, una cuna de mimbres, con todo lo correspondiente para su uso... ¡Diez francos la cuna! ¿Hay quien dé diez francos!

La viuda Chavanón se levantó tiesa, con los labios crispados, y su mirada vagó por la multitud.

Alguien observó que el «comprador» declarado no podía ser sino la viuda, y juzgó escandaloso que ésta sustrajese dinero del alcance de sus acreedores para volver a comprar la cuna de aquellos muñecos.

—¡Por 10 francos! ¡10 francos, por la cuna! gan gué el alguacil. Vaya, está visto... ¡Se remata!

Y el martillo iba a caer sobre la mesa, cuando una voz gritó:

—¡Diez francos cincuenta!

Volviéronse todos para ver quién había hablado. Este era el tío Aumignón, un viejo estrambótico de Cousances, conocido por sus originalidades, el cual pasaba, todo lo más, por tener algún dinerillo.

La viuda Chavanón estuvo mirando a su adversario por espacio de un segundo, tras de lo cual dijo con voz apagada:

—¡Once francos!

—¡Cuarenta francos!, añadía el tío Aumignón.

La multitud de labriegos fué estrechándose, prescindiendo atención suma.

—¡Cuarenta francos cincuenta!

—¡Sesenta francos!

—¡Sesenta francos cincuenta!

—¡Cien francos!

La viuda Chavanón lanzó un grito ronco.

—¡Maldito seas, tío Aumignón!.. Esta es la cuna en la cual he criado y en la cual han dormido todos mis hijos... Una madre no puede permitir que vendan la cuna de los hijos de sus entrañas... ¿Oye usted?.. Alguacil, doy por ella cien francos cincuenta céntimos.

En aquel instante se hubiera oído allí el vuelo de una mosca; tal era el silencio.

—¡Dioscientos francos!, dijo impasiblemente el tío Aumignón.

Un sollozo desgarrador salió del pecho de la viuda. Sus hijos, azorados, tirábanla de las faldas gritando: «¡Madre!»... Ella agitó los brazos, y el curial precipitóse hacia la infeliz, creyendo que iba a caerse... Pero la mujer, entregada completamente al objeto del litigio, apartóse con un ademán.

—Dioscientos francos cincuenta céntimos, murmuró ella.

—¡Mil francos!

—¡Mil francos cincuenta céntimos!, continuó la viuda en el mismo tono.

—¡Tres mil francos!, añadió el tío Aumignón, dando un puñetazo en la mesa.

La viuda Chavanón, pálida como el mármol, fué a apoyarse contra la pared. M. Housseaux interrogóla con una mirada y levantó el martillo.

—Tres mil francos dan... Tres mil francos por la cuna... A la una, a las dos... ¿Tres mil?.. se remata. Y sonó un golpe al caer el martillo.

Entonces se levantó un creciente rumor hostil en torno del viejo Aumignón. Lo que acababa de hacer parecía tan infame, que aun los menos escrupulosos entre los labriegos no vacilaron en manifestar su opinión.

El anciano continuó imperturbable. Adelantóse hasta la mesa del alguacil, extendió sobre ella ciento cincuenta lises en oro; y luego, como la multitud le empujase por detrás con apariencias agresivas, volvióse hacia ella.

—¿Era pública la venta? ¿Sí o no? ¿Tengo el derecho de comprar lo que mejor me parezca y de hacer lo que me diere la gana con lo comprado?

Un murmullo acogió estas razones.

—¡Pues entonces en paz!.. Alguacil, continuó volviéndose a M. Housseaux, entregue usted a la viuda la cuna que acabo de comprar. Es un mueble que ni aun cincuenta sueldos vale; pero tengo el gusto de ofrecerlo a esa desventurada. Con que, he dicho. ¡Buenas tardes, hato de imbéciles!

Tras lo cual, abriéndose paso entre la multitud, desapareció dejando estupefactos a los labradores y a la viuda Chavanón desmayada de gozo entre el montoncillo de oro y la cuna recobrada.

GABRIELA CAVELLIER

PENSAMIENTOS

El menor día de la vida de un sabio vale más que toda la vida de un ignorante por larga que sea.

SÉNECA

No aspire a dominar demasiado a tu marido. Conténtate con tener una dulce influencia sobre su corazón. Sé para él aquella tierna luz, aquella pacífica claridad que luce en los Campos Elíseos.

PITÁGORAS

El avaro no ama ni a su patria, ni a sus hijos, ni a los que debe su existencia: no conoce otro parentesco que la fortuna.

DIÓN CRISÓSTOMO

Sin la purificación de la virtud, nuestra vida sería un delito; sin el anhelo del amor, fuera un misterio horrible: ama y sufre.

ROQUE BARCIA

Cuando se ríe mi amigo, a él toca manifestarme la causa de su alegría; pero cuando llora, yo soy quien debe descubrir la causa de su tristeza.

DESMAY

El que habla mucho de sinceridad y de franqueza, de seguro es hombre malo.

LETAMENDI

Promete poco y cumple mucho.

DEMÓFILO

UN SARAO EN BARCELONA EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII (DE UNAS MEMORIAS INÉDITAS)

Habiendo el Excmo. Sr. Conde de Ricla sucedido en el empleo de Capitán general de la provincia de Barcelona a su antecesor el Excmo. Sr. Marqués de la Mina, quiso dar un gran festín en el Real Palacio en la noche de San Carlos del año 1768. Dejando aparte la recepción de toda la nobleza y oficialidad de la plaza antes de mediodía, como se acostumbra, y espléndido banquete en semejantes días de ceremonia, a las nueve de la noche, estando ya iluminado el gran salón de palacio con unas cincuenta arañas de cristal, que para esta magnífica función que quería dar S. E. a la nobleza de ambos sexos se pidieron prestadas a muchas casas nobles de la ciudad, con gran número de bujías en cada araña; puestos en las dos tribunas de las cabeceras del salón veinte músicos en cada tribuna, dos contrabajos a cada lado, que eran cuatro, a saber, dos en cada orquesta, diez y siete o diez y ocho entre violines, oboes y trompas, etc., rompió la orquesta a tocar a las nueve en punto de la noche, e inmediatamente entraron las señoras y caballeros en el gran salón, para disfrutar de aquel brillante, magnífico, suntuoso y alegre aparato, y del baile que iba a dar comienzo.

S. E. dispuso que se juntaran unas sillas a otras con tal igualdad que formaban una como barrera, merced a cual disposición los que no bailaban pasaban por detrás de las sillas, pudiendo dar la vuelta al salón sin incomodar a las señoras y caballeros cuando salían a bailar minuets y contradanzas, las que para distinguirse de las demás señoras que no bailaban, o que no pensaban bailar en aquella festiva noche, vestían dominós, traje que no dejaba de sentarles muy bien, y más si eran hermosas, o airo sas de cuerpo: toda aquella indumentaria era a propósito para sin ninguna sujeción, no habiendo plata, oro ni encajes. Ciertamente, las señoras parecían reinas, la mayoría de la Circasia, Georgia y China, por parecerse los dominós a los hábitos que usan seguramente todas las asiáticas. En tales dominós no en traban, como se ha dicho, encajes de oro, de plata ni de hilo, si solamente cintas y tafetanes, y la ropa era ligerísima, con unas mangas largas como de frailes agustinos. Los colores de los dominós eran varios según los gustos de cada señora: verdemar, verde manzana, caña y rosa, y todas iban tocadas con unos sombreretes con muchas cintas y nudillos en ellos, que parecían macetas de flores, y abundaban los flecos y cosas tan baladíes como los mismos dominós.

Los minuets se bailaban a lo largo del salón, o figurados, o de cuatro, llegando a más de veinte las parejas. Tocábanse los minuets a toda orquesta, y en las contradanzas, mientras los veinte músicos de una tribuna descansaban, tocaban los veinte de la otra.

Las señoras que no tenían deseos de bailar vestían ricos trajes, y los caballeros iban todos de gala. Parecía aquel gran salón de palacio como cuando el sol sin nubes está en su cenit: tanto era efectivamente su claridad, no viéndose más que el continuo resplandor de las luces, la brillantez de tanta copia de arañas de cristal, y tanta hermosura en ambos sexos.

Las demás habitaciones del palacio estaban magníficamente adornadas con muchos espejos, pinturas, cornucopias, mesas, rinconeras doradas con candelabros de cristal, muchos jarrones de porcelana pintada, sin poner en olvido, en miniatura, la primorosísima torre de Pequin, que atraía la atención de cuantos la veían al pasar por algunos de aquellos estrados colgados los aposentos de ropas varias con primorosos dibujos de color: en uno de ellos había un canapé a modo de cama de pluma, que era de la reina Isabel Farnesio. Todos los aposentos del palacio estaban iluminados. En la sala que hay sobre el puente, después de pasado el corredor que termina en la tribuna de la iglesia de Santa María del Mar, se había dispuesto, adosada a la pared, una como cucaña de Nápoles, y era una gran perspectiva a manera de gradería, toda llena de platos y en ellos cuanto podía halagar el apetito de los que iban allí a cenar, a saber: varios fiambres, volatería, fricandós, asados,

pasteles, confituras, platos de leche, etc. Esta pieza donde estaba la cucaña, desde media noche para arriba, era muy frecuentada de los caballeros que querían gulusmear algo bueno. Bastaba un pequeño aviso a los camareros venidos de las fondas y cafés, para que éstos les sirvieran puntualísimamente cuanto pedían: todo era gratuito, y algunos comían gallardamente como en su propia casa. También se servían varios vinos exquisitos y pastas, es decir, S. E. nada olvidaba para obsequiar a la nobleza de ambos sexos. Las señoras entraban también en la sala de la bucólica, pero sin satisfacer más que la vista, porque ya se les había dispuesto otro aposento para que comieran alguna friolerilla de dulce, o caldo, cocido, etcétera, para cenar, principalmente las señoras encintas o faltas de salud, o las que querían cobrar bríos para proseguir bailando. En otra habitación servían los camareros chocolate a quien lo quería, con pastas o pan.

En los estrados más interiores había partidas de juegos de bazas, y en el principal la banca, en que se jugaba silenciosamente, por lo mucho que desertaban los de las grandes pelucas, que se llaman *onzas*, o sino doblones de a cuatro, y muchos dragones entendiéndose *durillos*, no oyéndose otra voz que la del *paruli*, y quien barajaba las cartas, que decía, al extender en la mesa una carta sobre otra, «caballo pierde,» «la sota gana,» y así de las demás cartas, y los jugadores abriendo tamañas orejas en cada *paruli* y puentes al hacer paces. Esta banca hallábase en la sala de cortejo de las mañanas, la más apartada del gran bullicio del salón y del estrépito de la música.

El baile no cesaba, y teniendo intención el capitán general de que durase hasta ser de día, ya salido el sol, hizo cambiar las bujías de las arañas, pues ya sólo quedaban los cabos por el largo espacio que hacía que ardían: de aquí el ir y venir de los carpinteros con la escalera de tres pies, para ir cambiando la cera, habiendo dado S. E. orden al centinela de que no saliera nadie del palacio. Los ancianos, los achacosos y las señoras encintas, con otros individuos de la nobleza, obtuvieron permiso del Excmo. Sr. Conde de Ricla para salir de palacio a las cinco y media de la mañana, cuando ya la campana de la Seo despertaba a los canónigos. Los restantes invitados tuvieron que aguantarse hasta las siete y media, hora en que concluyó el sarao. Durante el baile se habían dictado por S. E. las providencias necesarias para que no faltasen camas para descansar, mujeres con agujas, hilo y sedas, para recoser los dominós, si se descosían, y hasta médico y cirujano por si eran necesarios.

CRÓNICA DE TEATROS

MADRID. — Se han estrenado en los teatros de esta corte: *El hombre del día*, de Felipe Pérez Capo, en dos actos, de asunto simpático para los que no gustan de la barbarie de las lides taurinas y execran el endiosamiento de los toreros, y que contribuyeron en mucho a que se aplaudiera el actor señor Manrique, la señora Bárcena, y el señor Mora; y *La Presidenta*, vaudeville de Hennequin y Veber, elegantemente traducido por Joaquín Belda, obra en la que reina una desenfadada y picante alegría, y que, por tanto, no puede recomendarse a determinadas personas, que, como ha dicho un crítico, «si salen indignadas del teatro Eslava, se indignarán después de haber reído mucho.» El teatro Español ha terminado la temporada oficial, y a la compañía de la señorita Moreno ha sucedido la de Tallaví. Fuera de la *Reina Joven*, *Nena Teruel* y *Sobrevivir*, todo lo demás ha estado muy distante de responder a la confianza que se tenía en la dirección de Pérez Galdós, que ha rechazado una magnífica tragedia de Valle Inclán y ha prescindido de la anunciada *Fedra*, de Miguel de Unamuno.

BARCELONA. — GRAN TEATRO DEL LICEO. — Para debut del bajo Nazareno de Angelis, se ha cantado *Mefistófele*, de Arrigo Boito. En ella hizo el debutante gala de su voz robusta y bien timbrada, de su arte exquisito y de sus cualidades de actor irrefragable. Añádase a todo esto que se conduce muy bien y que viste con espléndida elegancia, y no se extrañará que triunfase en toda la línea. Secundóle admirablemente Carmen Bau-Bonaplata, que fué aplaudida con calor, especialmente en el acto tercero. La señorita Ponzano y el tenor señor Di Bernardo haciéndose acreedores muy justamente a las simpatías conquistadas en otras obras. El señor Petri llevó la orquesta con brillantez, logrando justos matices y cosechando aplausos entusiastas.

Con dos representaciones más de *Mefistófele* y con otra de la

Bohème, de Puccini, se ha terminado la temporada de primavera en nuestro gran teatro. Puede el empresario señor Volpini estar satisfecho, ya que no del público, de la compañía que nos ha presentado, y en que han figurado artistas como María Barrientos, Cecilia Gagliardi, la Guerrini, las señoritas Bau-Bonaplata, Llopart, Ponzano y Simzú, y los señores Palet, Viglione Borghese, Scampini, De Angelis, Di Bernardo, Farnadas, Paccini y Brondi, y directores como el veterano Mancinelli y el estudioso Petri.

TEATRO TÍVOLI. — *La Tirana*, letra de Martínez Sierra, música de Lleó, no ha satisfecho completamente al público que acude a festejar a la compañía de zarzuela que dirigen Duval-Viñas, y en que figuran las tiples María Puchol, Pura Montoro, Angelina Villar y María Luisa Labal. Esta última, en especial, se hace aplaudir en el desempeño de *La Casta Susana*, secundada por el tenor Ignacio Pinard.

TEATRO CÓMICO. — Se ha estrenado *El reloj de arena*, que pertenece al género de esas revistas que dan pretexto a una pintoresca presentación escénica y de conjuntos de visualidad. La música es del maestro Calleja, y la letra, de Antonio Estremera y Luis Candela. Se repitieron varios números musicales, y fueron muy celebradas las decoraciones.

TEATRO LÍRICO. — Cada día es más aplaudida la compañía valenciana de Gregori Tena en sus obrillas *Chent de tro*, *Dia de proba*, *Les barraques*, *Cheveroni* y *Riteta*, *Nit d'albats*, *Combrar d'estat*, *El roder*, *Moros en l'horta*, y otras.

RECETAS DE TOCADOR

Tópicos contra los callos

Acido salicílico.	1 gramo
Extracto de cannabis índico.	2 gramos
Colodión.	120 —
ó bien:	
Acido salicílico.	1 gramo
Alcohol a 90°.	3 gramos
Colodión.	5 —

Contra la rojez de la nariz

Háganse lociones locales preparadas con la siguiente mezcla:

Borato pulverizado.	10 gramos
Agua destilada.	150 —
Agua de colonia.	10 —

Comprad las Sederías



Pedid las muestras de nuestras novedades de primavera y verano, para trajes y blusas: Crêpe de Chine, Eolienne, Voile, Foulards, Messaline, Mousseline 120 cm de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco y colores, así como de los trajes y blusas bordados en batista, lana, tela y seda.

Vendemos nuestras sedas garantizadas sólidas directamente a los particulares y libre de portes y Aduana, a domicilio.

Schweizer y Cia., Lucerna, L 9 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

RECETAS CULINARIAS

Crema americana

En un cazo o perol se baten, por espacio, a lo menos, de tres cuartos de hora, seis yemas de huevo con seis cucharadas de azúcar tamizada, y cuando a fuerza de batir han crecido bastante se agrega una copita de *hirsch* o de ron y dos claras batidas a punto de merengue con azúcar.

En unos platillos, de los que se usan para los huevos al plato se arreglan unos bizcochos cortados al medio, y luego a la larga y que antes de humedecerse ligeramente en almíbar se les cubre con la crema hasta llenar el platillo, poniendo por encima la clara batida y un polvo de canela.

Helado de café blanco

Se ponen a cocer dos cuartillos de leche con 250 gramos de azúcar, y cuando empieza a hervir, se mete en un cazo una muñeca de lienzo blanco fino con 100 gramos de café tostado y sin moler. Al cabo de unos minutos se retira del fuego el cazo, se vuelve a aproximar, y así sucesivamente tres o más veces, hasta que la leche sabe bastante a café sin haber perdido su blancura; entonces se echa en otra vasija que no sea de metal, y sin sacar la muñeca, se deja en reposo tres o cuatro horas, echándola luego en la heladora. Cuando está a medio helar se incorpora dos claras de huevo batidas, que se agitan mucho con el helado para que esté más fino. En el momento de servir, y para que se pueda sacar con facilidad, se introduce unos instantes en agua tibia:

¡Calvos! ¡Caalvos! ¡Caaaaaalvos!
!!!Caaaaal...vos!!!

Si no quereis ser CALVOS, usad, contra la CALVICIE,

PETRÓLEO SANSÓN

VENTA: PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y FARMACIAS ACREDITADAS



Querer una no es ninguna,
 querer dos es falsedad,
 querer tres y engañar cuatro...,
 esto es gracia que Dios da.

ANEMIA
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
 Todos los Medicos proclaman que
 el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
 á la Hemoglobina
 CURAN SIEMPRE

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 El mas activo y economico, el unico Inalterable.— Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y liminas tiradas aparte, originales de **Gustavo Doré**. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

Paris
 Date de 1849
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOSES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 Casa CANDÈS
 85 St-Denis, 49

DENTIFRICOS
HIGEIA

ELIXIR
DOLVOS
CREMA



AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORS, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 F. G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

DICCIONARIO
 de las lenguas española y francesa
 por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
 Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



Agua mineral natural **TONA ROQUETA**

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
 BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
 Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsimiles, etc.
 Se vende a 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagados en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curacion de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PATE ÉPILATOIRE DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN